

# Misión Fátima Chile

**“Fátima: Mensaje profético para nuestro tiempo”.**

## Conferencia P. Carlos Cabecinhas

Me pidieron que hablase del acontecimiento Fátima y hablar de Fátima implica hablar de la historia de las apariciones, del mensaje transmitido que ha sido presenciado aquí, primero por los videntes y después por millones de peregrinos. Pero implica también reflexionar sobre su actualidad, sobre la actualidad de este mensaje, ya que han pasado 104 años desde el acontecimiento.

Hablar del mensaje de Fátima significa hablar del contenido de las apariciones que tuvieron lugar aquí. Hablar de las palabras, enseñanzas y exhortaciones hechas a los tres videntes, tres niños pastorcitos y, a través de ellos a la Iglesia, a nosotros hoy.

Cuando hablamos de la historia de las apariciones de Fátima, encontramos tres ciclos de apariciones tres momentos distintos de apariciones. El ciclo de las apariciones del Ángel en 1916 que son una preparación para los videntes, el ciclo de las apariciones marianas en 1917, que constituyen la parte más importante de las apariciones de Fátima y el ciclo que podemos llamar Cordimariano sobre el Corazón de María y este ciclo desarrolla concretiza y complementa aspectos de las apariciones marianas.

Yo pido disculpa por mi castellano por mi pronuncia, como se percibe de inmediato no es la mía lengua madre. Espero que podáis entender lo que quiero decir.

**Hablemos del primero de estos ciclos, el ciclo de las apariciones del Ángel**, el conjunto de tres apariciones del Ángel. Estas tres apariciones tuvieron lugar en 1916. El ángel se presentó a sí mismo como Ángel de la Paz y posteriormente también como el Ángel de Portugal. Estas tres apariciones en la pedagogía de Dios pretendían preparar a los pequeños videntes para el mensaje que la Virgen les traería el año siguiente.

La primera aparición del Ángel tuvo lugar cerca de Aljustrel, el pueblo de los pequeños videntes, en un lugar conocido como Loca do Cabeço, en primavera. En esta aparición, el Ángel enseñó a los pastorcitos una oración que pienso todos conocéis: *¡Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo! ¡Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman!*

Meses después, en el verano tuvo lugar la segunda aparición en la que el Ángel exhortó a los videntes a la oración y a la reparación. En otoño, el Ángel apareció por tercera vez llevando la comunión eucarística a los videntes. Les enseñó en ese momento una segunda oración trinitaria, de adoración. Regresaremos después a estas oraciones.

**El año siguiente 1917, suceden seis apariciones de Nuestra Señora** una cada mes, de mayo a octubre. Estas son las apariciones más conocidas e importantes. La primera aparición fue el trece de mayo en un lugar llamado Cova da Iría, donde actualmente se encuentra el Santuario de Fátima. En esta aparición la Virgen afirma que viene del cielo y les dice a los pastorcitos: “Vine a pedirlos que vengáis aquí seis meses seguidos y el día trece a esta misma hora, entonces os diré quién soy y qué quiero”. En esta ocasión les pide que recen el Rosario todos los días y esta será su petición que hace a menudo, repetida en cada una de las seis apariciones. También en esta aparición Nuestra Señora invita a los pastorcitos a ofrecerse a Dios.

En la segunda aparición, el trece de junio, Nuestra Señora prometió llevar pronto al cielo a los videntes Francisco y Jacinta. Pero dijo a Lucía que ella debería quedarse más tiempo y le confió una misión, cito: “Jesús quiere servirse de ti para hacerme conocer y amar, quiere establecer la devoción a mi Inmaculado Corazón en el mundo”. Y termina con una promesa: “No te desanimes nunca te dejaré y mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá hasta Dios”.

Sigue la tercera aparición en julio. Es la famosa aparición del secreto de Fátima, cuya tercera parte, que habla de la persecución a la Iglesia, sólo se conoció en el año 2000. Todos tenemos memoria de este hecho por decisión del Papa San Juan Pablo Segundo.

La cuarta aparición fue la única que no ocurrió el trece de agosto porque el administrador municipal ... se había llevado a los pastorcitos impidiéndoles estar en Cova da Iría el día trece. Se los había llevado para convencerlos de que revelaran el secreto. La aparición tuvo lugar en los Valinhos cerca de Aljustrel el día de 19 de agosto.

Después la quinta aparición tuvo lugar el trece septiembre, nuevamente aquí en Cova da Iría.

Finalmente, la sexta aparición, el trece de octubre, es la aparición del Milagro del Sol; famosa aparición del Milagro del Sol visto por una multitud de entre cincuenta mil a setenta mil personas presentes. En esta aparición Nuestra Señora se presenta como la Señora del Rosario y pide: “Quiero que se construya aquí una capilla en mi honor”. El Santuario de Fátima nació de esta petición de Nuestra Señora. Inicialmente, en 1919 se construyó La Capilla de las Apariciones que está detrás de mí, después la Basílica de Nuestra Señora del Rosario, el amplio recinto de oración y finalmente la Basílica de la Santísima Trinidad.

También hubo una séptima aparición, pero esta séptima aparición tiene un carácter especial. Es una aparición de carácter personal a Lucía y no debe confundirse con estas seis apariciones de mayo a octubre. Fue una aparición de Nuestra Señora a Lucía tras la muerte de Francisco y Jacinta en el día quince de junio de 1921. Lucía se preparaba para dejar definitivamente Fátima.

**Después de este ciclo de las apariciones marianas tenemos el ciclo que llamé Cordimariano sobre el Corazón de María.** Lucía era ya una religiosa Dorotea y estaba en España en 1925, en Pontevedra, Nuestra Señora habla de la devoción de los primeros sábados de cada mes. Hubo otra aparición, en 1929, en Tui, en la que se pide la consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María.

**Hace parte también del mensaje de Fátima el testimonio de los videntes.** Para conocer el mensaje de Fátima no es suficiente conocer el contenido de las apariciones, de las que hablé ahora muy rápidamente. Un autor italiano biblista y mariólogo llamado Franco Manzi decía que: “Para profundizar adecuadamente el mensaje de las visiones proféticas de Fátima es muy instructivo, incluso necesario, considerar toda la experiencia espiritual de los tres niños profetas. Pertenece esencialmente a los contenidos teológico-morales de las visiones de Fátima -continúa este autor- el propio modo de vida, muy cristiano, de los tres niños profetas”.

El tiempo, sin embargo, no nos permite ir más lejos en esta introducción a los mensajes de Fátima.

Este mensaje de Fátima es un mensaje profético para nuestro tiempo y para nuestro mundo. No soy yo quien lo dice, lo ha dicho el Papa Benedicto XVI. En el año 2000, en la presentación del documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre el secreto de Fátima, el Cardenal Bertone -en aquel tiempo era el secretario de la Congregación-, afirmó: “Fátima es sin duda la más profética de las apariciones modernas”.

Siete años después, el día trece de mayo de 2007, mientras en Fátima se celebraban los noventa años de las apariciones de Nuestra Señora, el Papa Benedicto en Brasil, en el santuario de Aparecida, declaró -son palabras del Papa Benedicto-: “Hoy se cumple el nonagésimo aniversario de las apariciones de Nuestra Señora de Fátima. Con su fuerte llamada a la conversión y a la penitencia, esta es, sin duda, la más profética de las apariciones modernas”.

Ahora bien, el mensaje profético de Fátima no ha perdido su relevancia y su importancia. La relevancia del mensaje de Fátima y la actualidad del mensaje de Fátima se basa en la permanente actualidad del Evangelio, hacia el que apunta y conduce continuamente. En efecto, el mensaje no se desvía, no nos desvía hacia lo periférico o secundario en la experiencia de la Fe; el mensaje de Fátima nos conduce a lo esencial de la fe cristiana, es decir, nos conduce a la revelación del amor de Dios, Santísima Trinidad, que se manifiesta como Misericordia. **El mensaje de Fátima refleja desde diferentes puntos de vista el propio corazón de la revelación**; refleja el núcleo del Evangelio y así nos permite profundizar en la lógica más radical de la revelación de Dios trinitario, el amor de Dios, que se manifiesta como Misericordia para superar desde dentro los dramas de la historia humana. Es aquí donde radica su importancia y su actualidad.

Un ilustre mariólogo monfortino, Stefano de Fiores, comparando Fátima con el mensaje de otras apariciones, destacaba como marca de originalidad, de especificidad de Fátima, entre otros aspectos, la espiritualidad. Este mariólogo decía: “A partir de las recomendaciones de prácticas de piedad, oración y conversión, Nuestra Señora de Fátima pasa a una auténtica espiritualidad condensada en la devoción o consagración a su Inmaculado Corazón”.

Según este mariólogo, “Fátima presenta otras características originales como su perspectiva histórica y política; la preocupación por el futuro y no sólo por el presente de la vida de la Iglesia y del mundo; la influencia universal sobre la piedad de los fieles, incluso de los obispos y papas. Pero, es sobre todo a nivel de espiritualidad, donde se destaca Fátima”.

Este mariólogo dice -y cito de nuevo-: “Fátima es más que un simple proyecto devocional, porque la Santísima Virgen está interesada en que se abrace una auténtica espiritualidad mariana expresada en la consagración a Dios a través del Corazón Inmaculado”.

En este contexto es necesario aclarar en qué sentido entendemos espiritualidad. ¿Por qué? Porque con demasiada frecuencia se habla de espiritualidad como de alguna cosa muy, muy íntima, muy personal, pero que no tiene un real impacto en la vida. Y no es esto de lo que se trata.

La espiritualidad habla de la vida espiritual, de una vida cristiana vivida en el Espíritu, según el Espíritu. Una vida que nace del bautismo por el cual recibimos la vida divina y nos configuramos con Cristo. Por tanto, espiritualidad no es sinónimo de interiorización, aunque ésta es una dimensión indispensable, ni puede confundirse con una forma de espiritualismo.

**En la Espiritualidad de Fátima, es decir, en una vida según el Espíritu que surge del acontecimiento, del mensaje de Fátima, encontramos las dimensiones que caracterizan toda la verdadera espiritualidad cristiana. Es una espiritualidad trinitaria, cristológica y Pascual; es sacramental y mariana. Y de aquí, de estas dimensiones, parten algunas actitudes y algunos retos para la práctica, para nuestra vida. Es esto lo que me gustaría subrayar.**

Hablaré primer de las dimensiones constitutivas de esta **Espiritualidad de Fátima** que estamos invitados a vivir.

**La primera dimensión es esta dimensión trinitaria que nos habla de la centralidad de Dios.**

Un cierto prejuicio hace que el fenómeno de las apariciones marianas se vea a menudo con desconfianza, ya que supuestamente se desvía de lo esencial de la fe cristiana. Sin embargo, esto es un prejuicio pues en el caso concreto del mensaje de Fátima nos conduce precisamente a lo esencial de la fe cristiana, al misterio de Dios, Santísima Trinidad. De facto en el centro del mensaje de Fátima está el Evangelio de la Trinidad. El contenido fundamental de las apariciones, sobre todo de las apariciones del Ángel, es Dios, Dios Santísima Trinidad. En el mensaje de Fátima se procura conducir a una fuerte experiencia de la Santísima Trinidad. La Virgen conduce e invita a esta experiencia.

En los gestos y palabras tanto del Ángel de la Paz como de Nuestra Señora, Dios se revela en su misterio trinitario, provocando una generosa respuesta de adoración, de don de entrega, de reparación, de los pastorcitos. Por eso cuando queremos hablar de Fátima, estamos hablando de un mensaje que nos conduce al núcleo fundamental de la fe cristiana. Podemos decir que lo esencial de Fátima, el secreto de Fátima, su misterio, es en última instancia el despertar a la urgencia de centrar nuestra vida en Dios.

En la época de las apariciones, todos lo sabemos, había muchas ideologías y regímenes políticos con el objetivo de apartar permanentemente a Dios del horizonte de la humanidad, en un ateísmo militante combativo. Hoy, más insidioso que este combate abierto contra Dios es la indiferencia religiosa, la tendencia a vivir como si Dios no existiera. De forma más o menos discreta la intención es borrar cualquier signo de Dios en el espacio público, enviándolo a la clandestinidad. En este contexto en que vivimos, la afirmación clara e inequívoca del primado de Dios, Santísima Trinidad, en la vida de los creyentes, mantiene toda su actualidad y urgencia.

El mensaje de Fátima nos habla de Dios Santísima Trinidad que nos conduce a Él no a través de unos conceptos teológicos, sino a través del camino de la intensa experiencia espiritual. Las fuentes del mensaje no nos presentan un discurso especulativo teórico sobre Dios. Más bien nos presentan, nos dan testimonio, de un conocimiento existencial capaz de transformar la vida, nuestra vida, así como transformó la vida de los videntes.

Fátima hoy nos vuelve a proponer la adoración como actitud esencial de fe. Aquí radica en parte la gran capacidad de ver -evangelizadora-, del mensaje de Fátima que nos invita a colocar la adoración a Dios en el centro de la vida de la Iglesia y del mundo, abriéndonos así a la experiencia amorosa de Dios, próximo e íntimo, fuente de alegría.

**Otra dimensión de Fátima**, de su mensaje y **de una espiritualidad** a partir de este mensaje, **es la dimensión Pascual y Cristo céntrica**. Es Jesucristo en su misterio pascual quien nos revela el misterio trinitario. La Pascua de Jesús nos revela a Dios como Padre, a Jesús como Hijo amado y al Espíritu Santo.

¿Por qué el Misterio Pascual es el acontecimiento culminante de la historia de la revelación y de la salvación, acontecimiento en el que la paternidad de Dios se realiza plenamente en el mundo y se revela con respecto a su hijo único y del que fluye al mundo el espíritu de la filiación divina? Es importante subrayar este horizonte pascual del mensaje de Fátima.

El teólogo español Eloy Bueno de la Fuente afirma: “Aunque esta perspectiva no ha sido destacada en las publicaciones sobre Fátima, la melodía Pascual resuena con claridad. La luz, la belleza, la alegría acompañan la presencia de la Señora. Se deja ver, escuchar, desde la gloria del resucitado a la que ha accedido en cuerpo y alma. La alegría vivida impulsa la comunicación. El anuncio, como le sucedió a Jacinta, no puede contener tanta alegría. Este fue el primer paso para que una experiencia personal se convierta en un evento público”. Hasta aquí la cita a Eloy Bueno de la Fuente.

Este carácter Pascual desafía asimismo a un testimonio valiente de fe en un tiempo cada vez más indiferente y hostil. Un testimonio de esperanza en un momento en el que tantos de nuestros contemporáneos, se encuentran en desesperación. Un testimonio de confianza en un mundo de desconfianza mutua y mucha soledad. Un testimonio de alegría incluso en medio de las dificultades de la vida, como por ejemplo las dificultades de esta pandemia. El mensaje de Fátima desafía, es un reto al testimonio cristiano.

**Otra dimensión es la dimensión pneumatológica eclesial.** En Fátima se hace la experiencia de la acción del Espíritu que congrega a la Iglesia. Esta es una experiencia que hacéis ciertamente, pero diría que aquí en el Santuario se hace de modo muy especial. Porque aquí vemos congregados a cristianos de todo el mundo y nos sentimos de facto cristianos unidos por la misma fe, congregados por el Espíritu.

Poco después de su peregrinación a este Santuario de Cova da Iría, aquí en Fátima, el Papa Benedicto en el dos mil diez afirmó -son palabras del Papa-: “No hay iglesia sin Pentecostés y me gustaría añadir que no hay Pentecostés sin la Virgen María. Así fue al principio en el Cenáculo, así es, y siempre es así en todos los lugares y tiempos. También fui testigo de esto hace unos días en Fátima. ¿Qué es lo que vivió esa inmensa multitud en la explanada del Santuario donde todos éramos realmente un solo corazón y una sola alma? Fue un Pentecostés renovado. En medio de nosotros estaba María la Madre de Jesús. Esta es la experiencia típica de los grandes santuarios marianos. Dónde quiera que los cristianos se reúnan en oración con María, el Señor da su Espíritu”. Hasta aquí las palabras del Papa Benedicto.

En esta experiencia de la *presenciación* (n. del ed.: manifestación real) del Espíritu, es esta experiencia de presencia de la acción del Espíritu lo que nos permite experimentar la Iglesia; nos permite experimentar lo que es ser Iglesia. Fátima de hecho, contiene en sí misma una

profunda dimensión eclesial en la medida que alimenta la conciencia de pertenencia a la Iglesia. Esta dimensión eclesial del mensaje se manifiesta muy explícitamente en el llamado secreto de Fátima: en la referencia al obispo vestido de blanco y a la Iglesia peregrina y mártir.

Pero esta dimensión eclesial está también implícita en la solicitud de Nuestra Señora de construir una capilla en Cova da Iría, La Capelina. Porque en el contexto cristiano, el edificio de la Iglesia es siempre símbolo de la Iglesia de piedras vivas que se reúne allí para celebrar la presencia de Jesucristo. Esta dimensión eclesial se expresa en la participación en las celebraciones sacramentales, que son siempre expresión por excelencia de la Iglesia, como es el caso sobre todo de la Eucaristía, pero también de la penitencia y reconciliación.

El mensaje de Fátima apunta y conduce expresamente a esta participación. Esta dimensión eclesial se vive en el Santuario y en las asambleas de creyentes que se reúnen aquí para una expresión común de fe, para adorar a Dios, para darle gracias y alabarlo. Pero no solo aquí, sino también donde los cristianos se reúnen; por ejemplo en toda esta Misión Fátima Chile las celebraciones ciertamente que fueron siempre momentos de experiencia del ser Iglesia. Iglesia concretamente en ese lugar.

Obviamente la dimensión eclesial se manifiesta en el mensaje de Fátima en la unión y comunión con el Papa y en la oración por el Papa que son tan características de Fátima. Todos los días aquí en el Santuario nosotros rezamos por el Papa. No importa si el Papa se llama Francisco, Benedicto, Juan Pablo. Rezamos por el Papa, estamos en unión y comunión con el Papa. Hoy con el Papa Francisco, con todo el corazón. Y este es un aspecto importante. **El mensaje de Fátima significa siempre para nosotros una comunión efectiva con el Papa.**

El mensaje de Fátima también se presenta como un desafío para una mayor conciencia eclesial. Por eso se muestra como un camino eficaz para fortalecer el sentido de pertenencia a la Iglesia. Es decir, para fortalecer la experiencia comunitaria de ser Iglesia.

**Otra dimensión** que es constitutiva de toda la espiritualidad cristiana y que caracteriza también el mensaje de Fátima **es la dimensión sacramental centrada en la Eucaristía y en la Penitencia.**



Al referir a la dimensión Pascual y Cristo céntrica ya había mencionado cuán profundamente eucarístico es el mensaje de Fátima. Si el ciclo angélico, el ciclo de las apariciones del Ángel, fue el preludio eucarístico del mensaje de Fátima, el ciclo Cordimariano, especialmente en la aparición de Tui, constituye el epílogo eucarístico del mensaje. Es significativo señalar que es en este horizonte trinitario donde se encuentra el contexto inmediato en el que se inserta la dimensión eucarística del mensaje de Fátima. Significa que toda la dimensión eucarística nos habla también de Dios Santísima Trinidad.

(Para no extenderme demasiado debo saltar algunas partes.)

En esta dimensión eucarística surgen particularmente como importantes las actitudes de adoración y de reparación, que son típicas de la espiritualidad eucarística del mensaje de Fátima.

**Junto con la Eucaristía, la celebración del sacramento de la Penitencia y Reconciliación es también de fundamental importancia para la Espiritualidad de Fátima.** En las apariciones del Ángel y de Nuestra Señora, la conversión ocupa un lugar fundamental. Por supuesto la conversión no se limita a la celebración del sacramento de la penitencia, es claro, sino que encuentra allí su expresión más importante y su realización sacramental.

La misma peregrinación, el fenómeno de la peregrinación, está marcado por esta dimensión sacramental relacionada con la penitencia. Toda auténtica peregrinación es un camino de conversión, un itinerario penitencial que apunta a la celebración del sacramento de la penitencia.

La peregrinación se define como un camino de conversión porque peregrinar no es solo ir a un lugar diferente, el santuario. Peregrinar es ir a un lugar diferente para volver diferente. Llegados al Santuario, son muchos los peregrinos que tienen la intención de celebrar el sacramento de la Penitencia. En Portugal se dice que el Santuario de Fátima es el confesionario de Portugal. Pero hay también penitentes venidos de otras partes del mundo.

**La dimensión mariana del mensaje de Fátima** es la más evidente. Fátima nos habla también de Nuestra Señora, es claro. Según el testimonio de los videntes, la Virgen se presentó como la Señora de Rosario. Se mostró cubierta de luz y difundiendo la luz de Dios reveló **el misterio de su Inmaculado Corazón.**

La Espiritualidad de Fátima es también una espiritualidad mariana. Toda auténtica espiritualidad cristiana tiene esta dimensión mariana. El teólogo famoso Hans Ur Von Balthasar, afirmó de manera muy clara: “Ninguna espiritualidad aprobada por la Iglesia, puede permitirse pretender llegar a Dios pasando por este modelo de perfección cristiana y no siendo también mariana”. Esta dimensión mariana no es secundaria, ya que como decía el Papa San Pablo VI en 1970 en un famoso discurso: “No se puede ser cristiano si no se es mariano”.

**Como se mencionó anteriormente la dimensión mariana de la Espiritualidad de Fátima se materializa, se concretiza, en la devoción al Inmaculado Corazón de María.** El padre Alonso, un gran erudito de Fátima, consideraba la devoción al Inmaculado Corazón de María ‘el alma del mensaje de Fátima’. Stefano de Fiores, que ya cité al inicio, también ve en esta espiritualidad del Inmaculado Corazón de María el aspecto más original del mensaje de Fátima y el elemento que une las diferentes dimensiones del mensaje.

Desde las apariciones del Ángel, la referencia al Inmaculado Corazón de María ha acompañado todas las apariciones de Fátima. En las apariciones de Nuestra Señora en julio la devoción al Inmaculado Corazón de María se convierte en un elemento fundamental del mensaje. Esto significa que la devoción al Inmaculado Corazón de María está presente desde el ciclo de las apariciones del Ángel, acompaña las apariciones de la Virgen y también el ciclo que llamé Cordimariano; sobre todo en Pontevedra, las apariciones de Pontevedra, con la Devoción de los Primeros Sábados, que es una devoción al Inmaculado Corazón de María y la aparición de Tui en 1929 que se ocupa de la consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María.

Esta invocación del Inmaculado Corazón de María se entiende a la luz del significado bíblico de corazón. En La Biblia el corazón es un símbolo de la persona. Es un sacramento de la persona que manifiesta su más íntima y absoluta singularidad ante Dios y ante los demás. El Inmaculado Corazón de María, se dirige a todo su ser y su misterio. El corazón designa la propia persona de la Virgen María, su ser íntimo y único, el centro y fuente de su vida interior: inteligencia, memoria, voluntad y amor. Digo esto porque en el mundo actual tendemos a reducir el corazón a un significado afectivo. ¿El corazón significa amor? Sí, sin duda, pero mucho más que esto. El corazón es mucho más que amor, que afecto, es inteligencia y memoria, es voluntad.

El cardenal Ratzinger, más tarde Papa Benedicto, dice en el comentario a la tercera parte del secreto: “«Corazón» significa en el lenguaje de la Biblia el centro de la existencia humana; la confluencia de razón, voluntad, temperamento y sensibilidad, donde la persona encuentra su unidad y su orientación interior. El «corazón inmaculado» es, (según Mt 5,8), un corazón que a partir de Dios alcanza una perfecta unidad interior y, en consecuencia, «ve a Dios». La «devoción» al Corazón Inmaculado de María es, pues, un acercarse a esta actitud del corazón, en la cual el «fiat» -hágase tu voluntad- se convierte en el centro configurador de toda la existencia”. Son palabras del entonces cardenal Ratzinger sobre este aspecto de la devoción al Corazón Inmaculado de María.

De aquí nacen algunas **actitudes fundamentales para los devotos de Fátima para una Espiritualidad de Fátima**. Destaco algunas particularmente importantes: **Adoración, Reparación, Penitencia y Conversión.**

**Sobre la Adoración** una palabra rápida porque ya hablé un poco cuando hablé de la Santísima Trinidad, de la Eucaristía. La adoración es la actitud fundamental del creyente. Es la actitud religiosa fundamental que significa el reconocimiento de Dios infinitamente superior a sus creaturas.

Cuando hablamos de la adoración, a menudo pensamos solamente en la adoración eucarística. No, no. La adoración es una actitud creyente fundamental que después se concretiza también en la adoración eucarística. En el mensaje de Fátima la adoración ocupa un lugar central y está directamente vinculada a la dimensión trinitaria y eucarística. Decía que el Ángel, en las apariciones, enseñó a los pastorcitos dos oraciones. En la primera aparición aquella oración: *‘Dios Mío yo creo, adoro, espero y te amo y pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman’*... Es una oración sencilla, en breve, que intercala la adoración entre las virtudes teologales: Creo, Adoro, Espero y Te Amo. Nosotros esperaríamos tal vez: yo creo, espero, te amo y te adoro, o adoro, creo, espero y te amo. No. La adoración aparece ahí, en el medio, entre las virtudes teologales.

Esta aparente interrupción en la secuencia de las virtudes teologales me parece particularmente significativa, ya que la adoración concentra las tres virtudes en sí misma. Podríamos decir que el Ángel dice: Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo; pero podría decir simplemente Dios mío Te Adoro, porque la adoración significa (n. del ed.: incluye) la fe, la esperanza, el amor. Adorar significa (n. del ed.: incluye el) creer, esperar, amar.

En la tercera aparición, el Ángel enseña a los videntes una oración explícitamente trinitaria de adoración. Ahí la adoración emerge como actitud fundamental: “Santísima Trinidad, Padre, Hijo Espíritu Santo, yo te adoro profundamente...”. En esta oración la forma verbal ‘te adoro’ se complementa con el adverbio ‘profundamente’, que se refiere al gesto exterior de postración, pero sobre toda a una actitud interior de adoración. La adoración es la actitud interior que después se expresa exteriormente.

También en las apariciones de Nuestra Señora la adoración aparece como actitud fundamental. Por eso podemos decir que en el mensaje de Fátima la adoración brota de la experiencia intensa de encuentro con Dios. El Ángel, la Virgen, conducen a los pastorcitos a una fuerte experiencia de Dios. Y la adoración brota de modo espontáneo de esta experiencia, que para nosotros es el desafío. El desafío permanente del mensaje de Fátima de hacer esta fuerte experiencia de Dios, que también a nosotros conduce a la adoración. Obviamente que la adoración después se concretiza, aquí en Fátima, en la adoración eucarística, que es la más excelsa, la más importante manifestación de este acto de adoración.

**Otra actitud es la Reparación**, que está de una parte muy unida a la adoración, pero que también se distingue de la adoración. La reparación es una actitud que acompaña, de un modo más o menos transversal, todo el mensaje de Fátima.

En las apariciones del Ángel se hace una explícita referencia a la reparación. Por ejemplo, en esta oración trinitaria: ‘Santísima Trinidad, Padre, Hijo, Espíritu Santo, te adoro profundamente...’. Se habla explícitamente de reparación: ‘en reparación de los ultrajes, sacrilegios, indiferencias, con que Jesucristo es ofendido’. Aquí el horizonte es claramente eucarístico.

Pero la reparación es transversal, aparece en todo el mensaje de Fátima. También, por ejemplo, la Devoción de los Primeros Sábados es una devoción de reparación. Esta reparación es claramente teocéntrica, trinitaria, cristológica, eucarística, pero también explícitamente mariana como sucede en la Devoción de los Primeros Sábados.

**Otra actitud fundamental que brota del mensaje de Fátima es la actitud de conversión**, de la cual no voy a hablar porque quería dejar una palabra rápida sobre algunas prácticas. No voy a hablar porque ya he hablado en la dimensión sacramental de la dimensión de la

penitencia. También toda esta parte de la importancia de la conversión como parte integrante del mensaje de Fátima.

Es interesante que el cardenal Ratzinger en el comentario al secreto de Fátima, decía que la palabra llave, la palabra clave de la tercera parte del secreto, era el triple grito “Penitencia, Penitencia, Penitencia”.

### **Algunas prácticas que caractericen el mensaje de Fátima y una Espiritualidad de Fátima.**

**En primer lugar, el rosario;** la oración en modo más general y el Rosario. La oración del Rosario es una práctica irrenunciable de una Espiritualidad de Fátima. El pedido del Rosario aparece en todas las apariciones de Nuestra Señora. Alguien diría que no es solo el Rosario, sino la cuestión de la oración, la importancia de la oración en nuestra vida cristiana. Sí, pero aquí en Fátima esta dimensión de la oración tiene una concretización muy clara en el Rosario que aparece siempre como fundamental.

**Hay una devoción claramente, específicamente, ‘fatimita’ que es la Devoción de los Primeros Sábados.** Es una devoción que aparece como sugerencia en la aparición de junio, pero que después se concretiza en la aparición de Pontevedra en 1925. Leo las palabras de hermana Lucía: “En una aparición de la Virgen: «Mira, hija mía, mi corazón rodeado de espinas que me clavan en todo momento hombres ingratos con blasfemias, ingraticudes. Tú al menos trata de consolarme y di que todos aquellos que durante cinco meses, el primer sábado se confiesen, reciban la Sagrada Comunión, recen un rosario, que me hagan quince minutos de compañía meditando los quince misterios del rosario con el fin de repararme ... prometo asistirlos en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para la salvación de estas almas»”.

Es de aquí que nace la Devoción de los Primeros Sábados y que se extendió un poco por todo el mundo. Esta devoción fue oficialmente autorizada el día 13 de septiembre de 1939. Podemos considerar que esta Devoción de los Primeros Sábados es un poco como un compendio del mensaje de Fátima.

**Una palabra sobre la solidaridad, el compromiso con los hermanos.** Cuando hablamos de la Espiritualidad de Fátima, no podemos olvidar toda la dimensión de compromiso para con los hermanos **como expresión de amor.** Una de las llamadas de la ‘Señora más brillante que

el Sol' fue a la oración y a los sacrificios por los pecadores. Una llamada que encontró un excelente eco en la vida de los pastorcitos.

El encuentro con Dios despierta en los pastorcitos su propia capacidad de amar. Eloy Bueno de la Fuente recuerda al respecto que san Juan de la Cruz solía decir que a los Bienaventurados les parece poco ir al cielo solos. Jacinta, la pequeña Santa Jacinta expresó esto en su lenguaje sencillo en diálogo con Lucía; cuando Lucía le recordó que iría al cielo - como Nuestra Señora le había prometido- Jacinta respondió: "Bueno, yo voy, pero quiero que toda esa gente fuese allí también". La hermana Lucía comentaba más adelante que, precisamente porque Dios es amor y porque sólo el amor puede unirnos a Dios, este amor no se contenta con ser feliz, quiere llevar al prójimo a compartir la misma felicidad con él.

La solidaridad estuvo siempre presente desde el principio en el horizonte del mensaje de Fátima. Esta preocupación para con los hermanos se expresó en la oración y sacrificios, pero también en gestos concretos de compartir con los más necesitados. Se manifestaba en la atención a los enfermos que han tenido siempre un lugar especial en Fátima. Por eso, una espiritualidad que se inspire en el mensaje de Fátima tiene necesariamente esta dimensión de solidaridad y de compromiso con los hermanos. El Papa Benedito XVI afirmó que "Fátima -son palabras del Papa- es una escuela de fe y de esperanza, porque también es una escuela de caridad y de servicio a los hermanos".

Y concluyo, **Fátima es una escuela de fe, escuela de oración, de adoración, de reparación, de celebración de la fe. Una fe que se expresa en las formas de la religiosidad popular, pero también en las formas litúrgicas, sin confusión, sino armoniosamente unidas. Una fe con una dimensión también afectiva, expresada en un lenguaje sencillo, pero no por eso menos profundo.**

Los obispos portugueses por ocasión del centenario reconocían una pedagogía y un dinamismo evangelizador en este mensaje de Fátima, que se basa en la piedad popular. Por otro lado, Nuestra Señora tiene una enorme capacidad de atracción para el pueblo cristiano. En este mundo de tradición católica, necesitado de nueva evangelización, Nuestra Señora es una referencia obligatoria.

Muchos de nuestros contemporáneos que han sido bautizados, pero han dejado enfriar su fe, a menudo mantienen una fuerte relación con María, con Nuestra Señora, como lo demuestra su adhesión a las acciones pastorales de carácter mariano. Para muchos de

nuestros contemporáneos, visitar un santuario mariano como el de Fátima, les ofrece el único contacto que tienen con la Palabra de Dios y con la celebración de la fe; y lo hacen a través de María.

A nosotros nos corresponde valorar el dinamismo misionero inherente tanto a la devoción mariana como al mensaje de Fátima; dejándonos llevar por el Inmaculado Corazón de María hasta Dios, como el mensaje de Fátima nos dice.

Gracias por vuestra atención.

## **Preguntas de la Asamblea y respuestas de P. Carlos Cabecinhas**

### **¿Se están produciendo milagros en el Santuario de Fátima en estos días?**

Es interesante porque Fátima desde el inicio tuvo la presencia de muchos dolientes, de muchos enfermos. Pero no eran las curaciones de los enfermos el aspecto más característico de Fátima. La Comisión Diocesana que trabajó la aprobación de las apariciones decía que Fátima desde el inicio tuvo curaciones de enfermos. Pero lo más típico de Fátima fueron siempre los milagros de conversión, los milagros de curación espiritual, de conversión de corazón. Son muchas las gracias que nos comunican, pero sobre todo a este nivel, de conversión de corazón y no tanto de otras gracias más físicas a nivel de alguna enfermedad. Hay también, pero sobre todo ligadas a los procesos de canonización de los pastorcitos y ahora de Lucía. Ahí sí aparece los relatos de gracias recibidas, de milagros recibidos por intercesión de los santos Francisco, Jacinta y ahora de la Sierva de Dios Lucía de Jesús.

**¿Cómo se coordina esta devoción mariana de Fátima con las otras apariciones de la Virgen María que son también muy importante en la Iglesia, como es Lourdes y entre nosotros la Virgen de Guadalupe? Por supuesto que están unidas por la misma Madre de Dios, la Virgen María. ¿Pero cómo se hace para que el fiel entienda que no son cosas como competitivas sino que constituyen una misma revelación y una misma fe?**

Este es siempre un reto muy grande porque de una parte las apariciones se complementan, se completan. Efectivamente no hay competencia entre Lourdes, Fátima, Aparecida o Guadalupe.

Es interesante porque nosotros en los santuarios procuramos tener una relación, un contacto frecuente. Por ejemplo, entre el santuario de Fátima y el santuario del Lourdes hablamos con frecuencia. Nosotros visitamos Lourdes, los responsables de Lourdes visitan Fátima, porque es importante, porque nos enriquece a unos y otros este intercambio.

Me parece que lo importante para comunicar a los fieles es subrayar que cada aparición destaca un aspecto; y todos los aspectos son importantes. Que la Virgen es la misma Virgen María que viene hasta nosotros para ayudarnos hoy a vivir el Evangelio. Esto es lo fundamental. Sobre esto hablan todas las apariciones, por esos son aprobadas por la Iglesia y reconocidas. Así, un devoto de Nuestra Señora de Fátima será necesariamente también devoto de Nuestra Señora con la advocación de Lourdes o de Guadalupe, porque es la misma, es la misma con advocaciones diferentes.

Aquí en Portugal hay toda una tradición de santuarios locales, santuarios marianos locales. Y lo interesante es que en todo el país hay una devoción enorme a Nuestra Señora de Fátima. Para los fieles esto no es una competencia con los santuarios locales que tienen otras advocaciones, porque son santuarios mucho más antiguos que este Santuario que tiene cien años. Me parece que este es el camino que debemos hacer. Ayudar a los fieles a comprender que es la misma, la misma Virgen, la madre de Jesús, nuestra madre, quien con su cuidado materno viene hasta nosotros para ayudarnos hoy a vivir el Evangelio; y en cada momento nos dice una palabra que es oportuna para ese momento y que mantiene la actualidad. Por eso estas apariciones continúan siendo tan importantes para la vida de la Iglesia.

**Mi pregunta es acerca de si tiene -me imagino que debe de tener- mayor conocimiento sobre el proceso de beatificación de Sor Lucía. Quisiera saber sobre ese proceso porque tengo entendido que -no sé si estoy equivocada- el Santo Padre, en ese momento Benedicto XVI, dio autorización para que se empezara, antes de los cinco años establecidos, ese proceso.**

Gracias por la pregunta. Las informaciones sobre el proceso. Es verdad que el Papa Benedicto dio la autorización para empezar antes de los cinco años, pero también es verdad que el proceso empezó muy lentamente. El proceso depende de la diócesis de Coímbra, porque Sor Lucía vivía en el Carmelo de Coímbra. No es la diócesis en la que se encuentra el Santuario de Fátima. Aclaro esto para decir que el Santuario de Fátima tiene todo interés en el proceso, pero nosotros no tenemos la responsabilidad del proceso.



Tenemos La preciosa presencia del cuerpo de hermana Lucía, porque después de su muerte ella fue traída aquí al Santuario y se encuentra en la compañía de los Santos Francisco y Jacinta en la Basílica de Nuestra Señora del Rosario de Fátima.

Pero el proceso empezó muy lentamente. En 2017, el año del centenario de las apariciones se concluyó la parte diocesana del proceso y fue enviado a Roma, a la Congregación. ¿Cuál es la dificultad? La dificultad es que Sor Lucía vivió casi cien años, escribió mucho, muchas cartas y significa que para la Congregación son miles y miles de páginas con los textos de la hermana Lucía; significa que es un proceso muy complejo, muy grande, con muchos elementos. Fue entregado en la Congregación del Culto Divino. El primer paso, cuando el proceso llega a la Congregación es la aceptación formal del proceso. Significa que todo lo que debía constar, todos los elementos que debían estar allí estaban. Después de la comunicación oficial de esta conformidad, empezó la parte de la *posicio*, que es la presentación oficial de la santidad, de la heroicidad de las virtudes de la hermana Lucía. Es este el momento en el cual está el proceso.

Nosotros esperamos al Santo Padre aquí en Fátima para la Jornada Mundial de la Juventud en 2023. El Papa anunció ya que venía también a Fátima y algunos periódicos portugueses han dicho de improviso que viene para beatificar a la hermana Lucía. Me parece muy difícil porque en el momento del proceso en que estamos es muy difícil que en 2023 esté preparada, terminada esta parte del proceso y haya tenido ya tiempo para hacer un proceso sobre el milagro para la beatificación.

Por eso, en breve, el proceso está con su ritmo. Es un proceso muy grande, por eso exige siempre un poco de tiempo, pero está caminando.

### **¿Qué aconseja para que la Devoción de los Primeros Sábados se haga vida en los fieles?**

La Devoción de los Cinco Primeros Sábados que tiene como una parte la comunión reparadora, como decía fue aprobado oficialmente en 1939. Aquí en Portugal se fue poco a poco extendiendo a todas las parroquias y la mayoría de ellas mantienen esta devoción.

Hay por ejemplo un país, Polonia, que está ahora haciendo un esfuerzo muy grande para difundir en todas las parroquias, como una pastoral propia de las parroquias, esta devoción de la comunión reparadora de los primeros sábados.

Pero es un camino que se hace poco a poco. La experiencia que nosotros tenemos aquí en el Santuario fue la experiencia de empezar a dar un poco más de relieve, solemnidad, a esta práctica. Quiero decir que hasta hace algunos años el Santuario no tenía una propuesta especial de programa en los primeros sábados de cada mes. Después empezó los cinco primeros sábados de cada año. ¿Cuál era el problema? Para muchos peregrinos cuando empezaban era en febrero, en marzo y por eso terminaba la iniciativa del Santuario antes que estas personas terminasen su devoción de los cinco primeros sábados. Por eso

empezamos a hacer todos los meses un programa especial de primeros sábados. ¿Qué hacemos en este programa? Tenemos claramente la celebración de la misa, la oración del Rosario en reparación al Inmaculado Corazón de María; tenemos un momento de adoración eucarística y de meditación de un misterio del Rosario; y tenemos siempre una catequesis sobre el mensaje de Fátima.

Y es interesante porque esta iniciativa que hacemos todos los meses empezó a atraer mucha gente al Santuario en esos días. Significa que cuando hacemos la propuesta y una propuesta que no es solamente hacer la comunión reparadora, sino hacer estos diversos puntos comunitariamente. Esto crea un entusiasmo un poco más grande. Si las personas lo hacen individualmente, lo hacen por devoción, sí. Pero el entusiasmo que estamos viendo aquí entre nosotros es el entusiasmo de hacerlo comunitariamente. Y hacerlo comunitariamente significa un programa que podemos enriquecer para ayudar a profundizar también el conocimiento del mensaje de Fátima.

Gracias.

Invoco la bendición de Dios para todos vosotros.

